

Introducción a la semana

Iniciada ya los últimos días de la semana anterior, la llamada Semana Mayor (17-24 diciembre) prosigue preparándonos para la celebración de la Navidad. Los textos de estos días combinan varios géneros literarios (profecía, historia, literatura sapiencial) para introducirnos en el misterio ya inminente de la venida del Salvador; siempre en sintonía con las lecturas evangélicas, que son las que marcan el itinerario litúrgico de esta última etapa del Adviento.

Así, el anuncio del ángel a María es la culminación de la profecía del Enmanuel (“Dios con nosotros”), que Isaías había proclamado ante un rey pesimista sobre el porvenir de su pueblo. Al visitar a Isabel, María se oye decir: “dichosa tú, porque has creído”, como un eco del gozo que expresaba ya la esposa del Cantar de los Cantares o que se le anunció a la Hija de Sión por la proximidad de su Esposo-Señor. En el júbilo agradecido del cántico de María resuena el de la estéril Ana por su hijo tan deseado, fruto de la plegaria y de la gracia. El nacimiento de Juan el Bautista responde a la promesa del mensajero que Dios había de enviar para preparar su venida hasta nosotros. Y finalmente, el cántico de Zacarías ante el nacimiento del Precursor confirma el cumplimiento de lo que Yahvé prometió a David: acompañar siempre a su descendencia como un padre a su hijo.

En consecuencia, los salmos responsoriales invitan a cantar un cántico nuevo por la llegada del Señor, iniciativa de misericordia que redime al ser humano de su pecado ancestral y llena de regocijo el corazón.

Los dominicos celebran el día 22 una fecha memorable: la de la aprobación de la Orden, en 1216, mediante la bula *Religiosam vitam*, del papa Honorio III. Con este motivo, se celebraba en ese día el Patrocinio de la Virgen sobre la Orden, que hace unos años se trasladó al día 8 de mayo.

Lun

20
Dic

2010

Evangelio del día

Cuarta semana de Adviento

“Immanuel: Con nosotros está Dios”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 7, 10-14

En aquellos días, el Señor habló a Ajaz y le dijo:

«Pide un signo al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo».

Respondió Ajaz:

«No lo pido, no quiero tentar al Señor».

Entonces dijo Isaías:

«Escucha, casa de David: ¿no os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará un signo. Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Enmanuel».

Salmo de hoy

Sal 23, 1b-2. 3-4ab. 5-6 R/. Va a entrar el Señor, él es el Rey de la gloria

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede entrar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Esta es la generación que busca al Señor,
que busca tu rostro, Dios de Jacob. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:

«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo:

«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel:

«¿Cómo será eso, pues no conozco varón?»

El ángel le contestó:

«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, "porque para Dios nada hay imposible"».

María contestó:

«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel se retiró.

Reflexión del Evangelio de hoy

Si hay algo que sobresale en las lecturas de este lunes IV de adviento es el hecho de una "virgen encinta", es decir, una mujer virgen embarazada. Si se es virgen, ¿cómo se puede estar embarazada? ¿Cómo se explica esto? ¿cómo puede ser esto? Las mismas preguntas que nos hacemos nosotros hoy es la que se hizo María cuando escucho el anuncio del ángel del Señor: ¿Cómo será esto, si no conozco varón?

La primera lectura del profeta Isaías nos ayuda a ver un poco más lejos. Acáz es uno de los reyes de Judá más controvertidos y detestados por la Escritura a causa de su idolatría. El Señor, por su cuenta y riesgo, decide ofrecer a Acáz un signo para que le reconozca como único y verdadero Dios. Este signo no es una manifestación gloriosa, ni la conquista de una tierra, ni la victoria de una guerra... como habitualmente leemos en las páginas del Antiguo Testamento. No... Aquí se trata de un signo sorprendente: una virgen encinta. Este es el signo que Dios regala a Acáz para que le reconozca, para que se de cuenta de que no hay Dios fuera de Yavéh.

Corriendo unos cuantos siglos en el tiempo, nos encontramos con un signo idéntico: María, la Virgen encinta. Ahora esta Virgen embarazada no es sólo un signo de Dios a una persona, a un rey, a un pueblo concreto... No, María se convierte en el signo que ofrece, ahora, Dios al todo ser humano. María es el signo, es quien apunta a la presencia de Dios en el mundo. El seno de María, pues, se convierte en el arca que porta la Alianza, la promesa de Dios, la Felicidad del ser humano.

Pero, lo importante de un signo no es el signo en sí, sino aquello a lo que apunta el signo. Lo importante de ambas vírgenes, tanto la de la primera lectura como María, no es la conciliación, el entender, que sean vírgenes y estén encintas al mismo tiempo, sino que lo importante es aquello a lo que apuntan, aquello de lo que son signos elocuentes, aquello de lo que hablan. Y esto no es otra cosa que: "Immanu-el", que Dios se encuentra presente, acompañando a la humanidad. Y que Dios haya recorrido los mismos caminos que nosotros, pero antes... hace que nuestro camino se encuentra ya bendecido, allanado, sin obstáculos... siempre y cuando, deseemos pisar en la misma huella que piso Dios, es decir, siempre y cuando nos agarremos a Dios para caminar en la vida.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de San Esteban (Jerusalén)

Mar

21
Dic

2010

Evangelio del día

Cuarta semana de Adviento

“Levántate, Amada mía, ven a mí ”

Primera lectura

Lectura del libro del Cantar de los Cantares 2, 8-14:

¡La voz de mi amado!

Vedlo, aquí llega,

saltando por los montes,

brincando por las colinas.

Es mi amado un gamo,
parece un cervatillo.
Vedlo parado tras la cerca,
mirando por la ventana,
atisbando por la celosía.
Habla mi amado y me dice:
«Levántate, amada mía,
hermosa mía y ven.
Mira, el invierno ya ha pasado,
las lluvias cesaron, se han ido.
Brotan las flores en el campo,
llega la estación de la poda,
el arrullo de la tórtola
se oye en nuestra tierra.
En la higuera despuntan las yemas,
las viñas en flor exhalan su perfume.
Levántate, amada mía,
hermosa mía, y vente.
Paloma mía, en las oquedades de la roca,
en el escondrijo escarpado,
déjame ver tu figura,
déjame escuchar tu voz:
es muy dulce tu voz
y fascinante tu figura».

Salmo de hoy

Sal 32, 2-3. 11-12. 20-21 R/. Aclamad, justos, al Señor, cantadle un cántico nuevo

Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando los vítores con bordones. R/.

El plan del Señor subsiste por siempre;
los proyectos de su corazón, de edad en edad.
Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad. R/.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 39-45

En aquellos días, María se levantó y puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y, levantando la voz exclamó:

«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.

Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Levántate, Amada mía, ven a mí”

El Cantar de los Cantares nos relata el apasionado diálogo de dos enamorados: El Amado y la Amada. Nos descubre el profundo gozo que experimentan en su recíproco amor. El Amado, así es Dios, busca al hombre, quiere atraerle hacia sí: “Levántate, Amada mía, ven a mí”. Y la Amada, así es el hombre, así debería ser, emocionada, le recibe: “¡La voz de mi Amado! Mirad ya viene”.

El Cantar de los Cantares no es sólo sublime poesía. Por parte de Dios, el Amado, expresa los sentimientos de su corazón y la verdadera historia de su relación con toda la humanidad. Es lo que celebramos en la Navidad. Todo un Dios, que guiado por su loco amor hacia el ser humano, es capaz de hacerse hombre, venir a nuestra tierra para declararnos su amor e intentar ser correspondido.

A lo largo de los tiempos, millones y millones de hombres han quedado seducidos, como Jeremías, por Dios y su amor, y toda su existencia no ha sido más que vivir una historia de amor con nuestro Dios, como el Amado y la Amada del Cantar de los Cantares. Y este amor lo han extendido a todos sus hermanos.

Es cierto también que muchos hombres han rechazado el amor que Dios les ofrecía. Belén es todo un símbolo. Jesús tuvo que nacer en un pesebre por no haber sitio para ellos en la posada, pero, a la vez, los pastores de la región le recibieron, le acogieron con gran alegría y le adoraron.

Si en alguien se cumple la historia de amor del Cantar de los Cantares es en María. Después de aceptar asustada y gozosa recibir en su seno al Hijo de Dios, impulsada por el amor recibido, fue a visitar y ayudar a su prima Isabel.

Próxima la Nochebuena, dispongámonos a acoger a nuestro Amado, a nuestro Dios, que quiere nacer en nuestro corazón.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié
22 Dic
2010

Evangelio del día

Cuarta semana de Adviento

“Rey de las naciones y piedra angular de la Iglesia, ven a liberarnos, ¡Señor, no tardes más!”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 1,24-28:

En aquellos días, una vez que Ana hubo destetado a Samuel, lo subió consigo, junto con un novillo de tres años, unos cuarenta y cinco kilos de harina y un odre de vino. Lo llevó a la casa del Señor a Siló y el niño se quedó como siervo.

Inmolaron el novillo, y presentaron el niño a Elí. Ella le dijo:

«Perdón, por tu vida, mi Señor, yo soy aquella mujer que estuvo aquí en pie ante ti, implorando al Señor. Imploré este niño y el Señor me concedió cuanto le había mi pedido. Yo, a mi vez, lo cedo al Señor. Quede, pues, cedido al Señor de por vida».

Y se postraron allí ante el Señor.

Salmo de hoy

1S 2,1.45.6-7.8abcd R/. Mi corazón se regocija en el Señor, mi Salvador

Mi corazón se regocija en el Señor,
mi poder se exalta por Dios.
Mi boca se ríe de mis enemigos,
porque gozo con tu salvación. R/.

Se rompen los arcos de los valientes,
mientras los cobardes se ciñen de valor.
Los hartos se contratan por el pan,
mientras los hambrientos engordan;
la mujer estéril da a luz siete hijos,
mientras la madre de muchos queda baldía. R/.

El Señor da la muerte y la vida,
hunde en el abismo y levanta;
da la pobreza y la riqueza,
humilla y enaltece. R/.

Él levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para hacer que se siente entre príncipes
y que herede un trono de gloria. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1,46-56

En aquel tiempo, María dijo:

«Proclama mi alma la grandeza del Señor,
“se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humildad de su esclava”.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí:
“su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación”.
Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
“derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia”
—como lo había prometido a “nuestros padres”—
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre». María se quedó con Isabel unos tres meses y volvió a su casa.

Reflexión del Evangelio de hoy

Ana, mujer estéril, había pedido a Dios, insistentemente, un hijo, y el Señor se lo concedió. Reconociendo al hijo como don de Dios, sube al templo, no sólo para dar gracias por él, quiere consagrarlo al Señor, y se lo entrega al sacerdote Elí, para que sirva a Dios mientras viva.

Samuel sirvió y escuchó la voz de Dios cuando le llamó: “Samuel, Samuel”, respondiendo: “Habla Señor, que tu siervo escucha”.

Ana, que entregó al hijo con gran alegría, entona un cántico de alabanza a la grandeza del Dios: “Que da pan a los hambrientos y a la estéril le hace madre de muchos hijos...”

Aprendamos también nosotros, a reconocer los dones que Dios nos da, respondiendo con generosidad y poniéndolos al servicio de Dios y de los hermanos.

“Proclama mi alma la grandeza del Señor”

Hoy, la Palabra de Dios nos presenta el canto de gratitud de dos mujeres: Ana madre de Samuel en el Antiguo Testamento y María Madre de Jesús, en el N.T.

El contenido es el mismo, ambas reconocen la acción de Dios en ellas, una estéril, la otra virgen, las dos conciben por la acción de Dios, la da a luz a un gran profeta Samuel, María por obra del Espíritu Santo, a Cristo, el Hijo de Dios”. Ana entrega a Samuel para el servicio del templo. María entrega al Hijo para la salvación del mundo.

Ambas reconocen el Don y entonan un cántico de gratitud.

En el magnificat, cántico de acción de gracias y de humildad María reconoce que Dios ha mirado la pequeñez de su esclava, pero también proclama que ha hecho obras grandes en ella, Por eso será alabada por todas las generaciones.

Así es la verdadera humildad, reconoce las cualidades no para vanagloria, sino como don de Dios, para servicio de los demás, no olvidemos, la acción de Dios se manifiesta en nuestras vidas.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Jue
23
Dic
2010

Evangelio del día

Cuarta semana de Adviento

“¿Qué va a ser de este niño? Porque la mano de Dios estaba con él”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Malaquías 3, 1-4. 23-24

Esto dice el Señor Dios:

«Voy a enviar a mi mensajero, para que prepare el camino ante mí.

De repente llegará a su santuario el Señor a quien vosotros andáis buscando; y el mensajero de la alianza en quien os regocijáis, mirad que está llegando, dice el Señor del universo.

¿Quién resistirá el día de su llegada? ¿Quién se mantendrá en pie ante su mirada? Pues es como el fuego de fundidor, como lejía de lavadero. Se sentará como fundidor que refina la plata; refinará a los levitas y los acrisolará como oro y plata, y el Señor recibirá ofrenda y oblación justas.

Entonces agradará al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en tiempos pasados, como antaño.

Mirad, os envío al profeta Elías, antes de que venga el Día del Señor, día grande y terrible. Él convertirá el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, para que no tenga que venir a castigar y destruir la tierra».

Salmo de hoy

Sal 24, 4-5ab. 8-9. 10 y 14 R/. Levantaos, alzad la cabeza: se acerca vuestra liberación

Señor, enséñame tus caminos,

instrúyeme en tus sendas:

haz que camine con lealtad;

enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

El Señor es bueno y es recto,

y enseña el camino a los pecadores;

hace caminar a los humildes con rectitud,

enseña su camino a los humildes. R/.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad

para los que guardan su alianza y sus mandatos.

El Señor se confía a los que lo temen,

y les da a conocer su alianza. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 57-66

A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y se alegraban con ella.

A los ocho días vinieron a circuncidar al niño, y querían llamarlo Zacarías, como su padre; pero la madre intervino diciendo:

«¡No! Se va a llamar Juan».

Y le dijeron:

«Ninguno de tus parientes se llama así».

Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre». Y todos se quedaron maravillados.

Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua, y empezó a hablar bendiciendo a Dios.

Los vecinos quedaron sobrecogidos, y se comentaban todos estos hechos por toda la montaña de Judea. Y todos los que los oían reflexionaban diciendo:

«Pues ¿qué será este niño?»

Porque la mano del Señor estaba con él.

Reflexión del Evangelio de hoy

Mañana por la noche celebraremos Nochebuena. Hoy, en la víspera del acontecimiento, toda la liturgia nos presenta a quien lo precede, prepara y anuncia. En el Antiguo Testamento, el mensajero que lo señala; en el Evangelio, el nacimiento del Precursor.

El que duda y bendice a Dios

Zacarías, por sus dudas, está mudo. Isabel no puede escuchar de sus labios cuanto le ha dicho el ángel sobre el niño. Esos nueve meses sirven para que una y otro encuentren la paz que van a necesitar ante lo que se avecina. Finalmente, en el momento oportuno, su lengua se desata y bendijo a Dios con el cántico que proclamaremos mañana en el Evangelio.

En aquella casa, además de Zacarías e Isabel y por encima de ellos, el Espíritu Santo es el auténtico protagonista. Unos meses antes, se había hecho presente cuando, con motivo de la visita de María, “se llenó Isabel de Espíritu Santo y dijo a voz en grito...”. Mañana escucharemos que “Zacarías, lleno de Espíritu Santo, profetizó diciendo...”. El Espíritu Santo, Jesús en el vientre de María, el Padre providente cuidando todos los detalles. Y, lógicamente, Zacarías, ya sin duda alguna, profetizando. Y todos bendiciendo al Señor.

El que allana el camino

“Yo envío mi mensajero para que prepare el camino ante mí”. Así se expresa el Profeta, en el siglo V a.C. Lo anuncia en nombre de Dios y como solución para que reine la justicia, que falta en aquel momento, y se recupere el culto del Templo, un tanto deficiente. Proféticamente estaba aludiendo al Mesías, al Señor, y más en particular, al precursor, al mensajero, al Bautista cuyo nacimiento proclamamos en el Evangelio.

El nacimiento de este niño manifiesta que las expectativas creadas a raíz de las palabras de Malaquías no van a quedar infecundas. Dios se ha

acordado de su pueblo. La paz y la justicia serán una realidad. Se acerca ya el momento del cumplimiento de la promesa. El nacimiento del precursor significa el comienzo de nuestra liberación.

“¿Qué va a ser este niño?”

Es el misterio que planea en todo nacimiento. Es la pregunta intemporal de todos los padres cuando reflexionan sobre sus hijos. De ahí que nos guste bendecir y orar por los niños, pidiendo y deseando para ellos lo mejor. Pero, la pregunta evangélica tiene un matiz más profundo: ¿Qué va a ser de este niño, puesto que Dios anda por medio? Su mano está sobre él. Y el deseo de Dios no es como el nuestro, el suyo es eficaz. Pronto lo sabremos y lo celebraremos.

“¿Qué vendrá a ser de este niño? Porque, en efecto, la mano del Señor estaba con él”, decían los vecinos de Isabel y Zacarías sobre el niño Juan, luego Juan el Bautista. ¿Qué vendrá a ser de nosotros? Creo que no es violentar excesivamente el texto dejar colgando la pregunta, aplicándola a nosotros, puesto que, de todas formas, no sólo la mano sino hasta el corazón de Dios estuvo con Juan y está ahora con nosotros.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Vie
24 Dic
2010

Evangelio del día

Cuarta semana de Adviento

“Bendito sea Dios, que nos ha visitado y redimido.”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 7,1-5.8b-12.14a.16:

Cuando el rey David se estableció en su palacio, y el Señor le dio la paz con todos los enemigos que le rodeaban, el rey dijo al profeta Natán: «Mira, yo estoy viviendo en casa de cedro, mientras el arca del Señor vive en una tienda.»

Natán respondió al rey: «Ve y haz cuanto piensas, pues el Señor está contigo.»

Pero aquella noche recibió Natán la siguiente palabra del Señor: «Ve y dile a mi siervo David: "Esto dice el Señor: ¿Eres tú quien me va a construir una casa para que habite en ella? Yo te saqué de los apriscos, de andar tras las ovejas, para que fueras jefe de mi pueblo Israel. Yo estaré contigo en todas tus empresas, acabaré con tus enemigos, te haré famoso como a los más famosos de la tierra. Daré un puesto a Israel, mi pueblo: lo plantaré para que viva en él sin sobresaltos, y en adelante no permitiré que los malvados lo aflijan como antes, cuando nombré jueces para gobernar a mi pueblo Israel. Te pondré en paz con todos tus enemigos, y, además, el Señor te comunica que te dará una dinastía. Y cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré su realeza. Yo seré para él padre, y él será para mi hijo. Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia; tu trono permanecerá por siempre.»»

Salmo de hoy

Sal 88 R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad.» R/.

Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:

«Te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades.» R/.

Él me invocará: «Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora.»

Le mantendré eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1,67-79

En aquel tiempo, Zacarías, padre de Juan, lleno del Espíritu Santo, profetizó diciendo: «Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y

redimido a su pueblo, suscitándonos una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo, según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas. Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian; realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán. Para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días. Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de sus pecados. Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.»

Reflexión del Evangelio de hoy

*“Esta noche es Nochebuena
y mañana Navidad,
¡preparaos, ya se acerca!
el Niño nos nace ya.”*

Esta noche contemplaremos cómo la Palabra se hace carne. Esta Palabra es la misma que cada día viene a nosotros para contemplar, orar y compartir. Ella es nuestra alegría, nuestro TESORO. Como broche final de este tiempo de Adviento, la liturgia nos presenta dos profecías sobre la venida del Mesías, el Salvador y su misión, como preparación para su nacimiento. Sí, en este Niño que nació en un establo... todas las promesas y profecías tienen su cumplimiento. ¡¿Cómo es posible?!

“¿Eres tú quien me va a construir una casa para que habite en ella?”

La primera profecía de este día es del profeta Natán al rey David, como respuesta a su preocupación por construir un templo para el Señor. Seguro que en estos últimos días has estado preparando un belén, con todos sus detalles, para que esté listo para esta Noche: una pastora con su cesta de frutas, un pastor con una gallina, un riachuelo con su puente y lavandera, unas ovejas... y entre ellas alguna que es más grande que el pastor que las cuida, unos ángeles... y una cueva o establo en el que la mula, el buey, María y José están esperando a que nazca el Niño en el pesebre que le has preparado. Y ahora, como a David, el Señor también nos dice: pero acaso... “¿eres tú quien me va a construir una casa para que habite en ella?”.

Este Niño que vamos a contemplar en un pesebre es el mismo que nos dice: “Yo estaré contigo en todas tus empresas, acabaré con tus enemigos, te haré famoso como a los más famosos de la tierra”. ¿Este Niño? Sí, este Niño chiquirritín naciendo en un establo donde se refugiaban unos animales es quien nos afirma: “te pondré en paz con todos tus enemigos, te haré grande y te daré una dinastía”. Pero... ¿cómo es posible? Es posible porque... “para Dios NADA hay imposible”. Dios cumple sus promesas en este Niño: “Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo. Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia y tu trono durará por siempre”.

¡Gran misterio es este! ¡Acojámoslo en adoración, alabanza y acción de gracias!, y repitamos con el salmista: “cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré su fidelidad por todas las edades”.

“Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo.”

¿Cómo es posible que Zacarías bendiga a Dios porque ha visitado y redimido a su pueblo... antes de que el Mesías naciera siquiera? Tras la inmensa alegría por el nacimiento de Juan, el profeta del Altísimo que durante todo este tiempo de Adviento nos ha estado acompañando, su padre se adelanta al hijo y profetiza él también, viendo el futuro como algo ya realizado.

Y todo por estar “lleno del Espíritu Santo”. Este Adviento, ¿también ha sido para nosotros un tiempo para dejarnos llenar por el Espíritu Santo?

¿Tenemos en nuestro corazón sitio para acoger al Salvador, que viene para que pueda crecer y vivir en cada uno de nosotros?

¡Alégrate! porque este Niño que quiere nacer “es la salvación que te libra de tus enemigos, que viene con una misericordia entrañable para el perdón de todos tus pecados”. ¡Acojámosle con alegría! porque Jesús viene “para iluminarnos y guiar todos nuestros pasos por el camino de la paz”.

“¡Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo!” ¡FELIZ NAVIDAD!



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicás
Palencia

El día **25 de Diciembre de 2010** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).

El día **26 de Diciembre de 2010** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).